Copenhague: Editorial IWGIA, 2008, 310 pages

Tabo Amapo, Alfredo. *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana*. Mickaël Brohan & Enrique Herrera, editores

María C. Chavarría

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/2908>

DOI: 10.4000/bifea.2908

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 abril 2009

Paginación: 141-144

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

María C. Chavarría, « Tabo Amapo, Alfredo. *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana*. Mickaël Brohan & Enrique Herrera, editores », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 38 (1) | 2009, Publicado el 01 octubre 2009, consultado el 18 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/2908> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.2908>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Alfredo TABO AMAPO. *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los Cavineños de la Amazonía Boliviana*. Mickaël Brohan & Enrique Herrera editores. Editorial IWGIA, Copenhague, 2008, 310 pp.

La autoetnografía ha sido empleada como una estrategia teórica y metodológica para comprender diversas perspectivas de un mismo fenómeno, evento o época histórica, narradas por un sujeto que ha sido testigo presencial. La autoetnografía de indígenas ha sido bastante desarrollada en países como Estados Unidos y Canadá; medianamente, en América Central y de manera más esporádica en Sudamérica.

El eco de las voces olvidadas se presenta como un trabajo ambicioso escrito por un indígena cavineño, Alfredo Tabo Amapo. Tal como lo señalan los editores, Mickaël Brohan y Enrique Herrera, el caso de Tabo es excepcional pues viene a ser el primer testimonio de un indígena de la Amazonía boliviana que, sin intervención de los tradicionales mediadores —antropólogos, historiadores, lingüistas u ONG—, se propone ser un investigador de su propia cultura. Para ello, dedica dos décadas de su vida a estudiar la historia de su pueblo y escribe este documento donde cuenta los principales eventos que han impresionado su memoria y la de sus paisanos.

El mismo autor solventa sus pesquisas que van desde la documentación oral entre sus familiares y paisanos, la observación *in situ* de su cultura, hasta el manejo de fuentes escritas como, por ejemplo, los documentos más antiguos que dieron lugar a la creación de la Misión Cavinás. Tabo narra la presencia de los franciscanos entre su gente, lo mismo que la de los Maryknoll (1942-1972) hasta la llegada del Instituto Lingüístico de Verano. No escapa a su recuento histórico la época genocida del caucho y concluye con la situación actual que viven los cavineños frente a otros miembros de la sociedad y al estado boliviano. Esta visión diacrónica del devenir del pueblo cavineño nos viene de primera mano pues el autor ha vivido muchos de los eventos que narra. Sin embargo, la intención de su obra es llegar a su gente para que conozca una historia que si no es escrita, corre el peligro de borrarse por la influencia de una situación diglósica que privilegia el castellano sobre las demás lenguas indígenas. Publicar un trabajo que no proviene de la academia ni del aparato estatal ha sido una ardua tarea en la que han colaborado además de los editores, una larga lista de personas que aparecen mencionadas en el Prólogo. Superado felizmente ese escollo, la autoetnografía de Alfredo Tabo Amapo nos llega en una edición de IWGIA que ha sido enriquecida por las acuciosas notas de Mickaël Brohan y Enrique Herrera, dos estudiosos de la problemática de los pueblos indígenas de la familia lingüística takana. Ellos son autores del prólogo y de 811 notas que acompañan los diez capítulos, organizados en tres secciones. Las notas constituyen un marco conceptual con datos sociohistóricos, económicos y lingüísticos que dan soporte al testimonio del autor. La detallada información que aparece en las notas hace de esta obra una edición crítica. A través de ella podemos ver que se logra un diálogo intercultural de gran valor pues los editores no intentan desmentir o endiosar la palabra del autor sino que más bien proveen de otros contextos que son necesarios para comprender la organización de la obra, su lectura y posterior análisis.

Tabo, de madre takana y padre cavineño, es hablante de la lengua cavineña, y esta versión que nos ofrece ha sido traducida al castellano. Él es un escritor bilingüe —previamente fue traductor del Instituto Lingüístico de Verano de Bolivia—, hecho que ha marcado profundamente sus creencias religiosas dando lugar a un sincretismo que se pone en evidencia cuando habla de «La creación del mundo y de la humanidad», en el inicio de la obra.

El libro se divide en tres partes. La Primera Parte: «Los primeros tiempos» está organizada en cuatro capítulos: «La Creación del mundo y de la humanidad» que incluye un corpus de nueve historias de origen. El capítulo 2, «Las enseñanzas de los *educhi*», describe las relaciones sociales entre los *educhi* o espíritus dueños de la naturaleza y los hombres o mujeres cavineños, incluyendo a sus mediadores, los *yanakona*. Esta información nos permite confirmar el carácter plural de estos personajes que aparecen también en la tradición oral ese eja (otro pueblo de origen takana que habita en el Perú) como los *edosi* o *edosikiana* y de sus mediadores los *eyamikekua*, que cumplen los mismos roles que se describen en el imaginario cavineño. En «El cazador desafortunado y el tatú (un tipo de armadillo)» encontramos el motivo pantakana de los sacerdotes o chamanes que pueden hacer alianzas con los *edochi*, *edosi* y pueden habitar también otros mundos. El sistema de valores basado en una reciprocidad entre los seres, el desprecio por la mezquindad y el respeto por el otro, aparecen en las cuatro historias, en donde la última se refiere a la mujer poseedora del fuego, antes citado por Nordenskiöld (2001 [1915]).

El capítulo 3 «Las guerras» tiene una gran actualidad para los otros pueblos amazónicos del Perú, Bolivia y Brasil pues habla de las luchas y de las guerras que los cavineños sufrieron por parte de los *kurakua ata* o *ese eja* (se escribe *ese eja* en Bolivia), los *toromonas* o *o piya niju ata* y los *pacaguara* (pano). Los rituales de guerra, el canibalismo y la práctica de sus enemigos de obtener las cabezas como trofeos eran poco conocidos hasta ahora. Tabo con gran versatilidad cuenta cinco historias, unas muy extensas y otras más breves en donde se relata el asedio de los *ese eja*, su crueldad; los encuentros y tratos con gente *toromona*, cuyos posibles descendientes se encontrarían todavía en calidad de aislados en alguna parte de la frontera, y los *chacobo* o *buni ata* (pano), que se ubicaban al otro lado del río Beni. Un hecho histórico que aparece también es la presencia de otras etnias de origen diverso; el ser obligadas a vivir en la Misión de Jesús de los Cavinás va a incidir en lo que los editores describen como el proceso complejo de la etnogenesis cavineña.

Sin duda, no solo nos encontramos ante la narración de hechos pasados sino también antes sus reelaboraciones en el pensamiento cavineño. En el último capítulo, que cierra la primera parte, está la descripción de la vida antigua de los cavineños, documento etnográfico de gran valor que el autor denomina «nuestra antigua vida material». Aquí se da a conocer un aspecto poco conocido de la sociedad cavineña: el sistema político indígena donde los *ekuari*, dirigían los destinos de su pueblos por un periodo que se prolonga hasta inicios del siglo XX, a un siglo más de su reducción. Estos jefes tenían poder sobre la vida y la muerte de sus súbditos, a diferencia de la imagen tradicional de los jefes indígenas de la Amazonía que ha circulado en la bibliografía clásica. La descripción del funcionamiento de un poder político y otro religioso, encargado a los sacerdotes cavineños son los aportes más destacados de este último capítulo.

La Segunda Parte, «Los tiempos de los misioneros, de la goma y de la esclavitud» abarca la historia desde la llegada de los misioneros, pasando por la época del caucho y las penurias de la esclavitud. Tabo es un testigo privilegiado de la historia de su pueblo, pues su lectura de los documentos antiguos contrasta con sus conocimientos actuales de la modernidad y con los testimonios que va recogiendo. El capítulo 5 «El arribo de los franciscanos» indaga sobre la estadía de estos misioneros desde 1760. Se describen aquí los distintos desplazamientos de los cavineños y cómo los misioneros nuclearon distintas etnias de lenguas Pano y Tacana hasta la creación de la nueva Misión Jesús de Cavinás. El capítulo 6 «La vida con los frailes franciscanos» habla de los cambios culturales que se producen entre los cavineños como resultado de la presencia franciscana.

Tabo conecta lo personal con la experiencia cultural. Aquí se describe el cambio de autoridades, impulsado por los misioneros, al proponer que se adopte el sistema de

organización tacana. Esta medida implica el abandono de los tradicionales *ekuari* por el cacique, capitán, policía, sargento y dos alguaciles, de innegable origen español. La imposición de un sistema económico basado en la extracción de goma, el uso de molindas y trapiches para el trabajo con la caña y el inicio de la ganadería, son otros de los cambios que afectarían la vida de los cavineños. Pero un hecho que no se puede dejar de mencionar es la venta de los cavineños a patrones y mercenarios que los enganchan sin permitirles regresar a sus lugares de origen.

«Cuando el religioso negociaba a la gente cavineña con algún empresario, su estrategia era siempre ésta: escoger a los hombres que no le convenían, a veces despachándolas sin sus esposas (...) Y cuando no podía negociarlos, los expulsaba» (178).

El capítulo 7 «La llegada de la Orden Maryknoll», según lo que indican los editores, fue escrita «a partir de informaciones de la memoria oral cavineña» y otras datos recogidos por el autor en bibliotecas bolivianas. Estos misioneros permanecieron tres décadas desde su llegada en 1942. Las esperanzas de los cavineños de que las cosas podían mejorar con estos nuevos sacerdotes se desvanecen pues los trabajos forzados continúan e incluso se llega a expulsar a los hermanos Tabo de la Misión, a causa de los reclamos que presentan a los misioneros. El espíritu empresarial de un sacerdote Maryknoll es descrito por Tabo en los siguientes términos:

«Tenía otra forma de animar a la gente en el trabajo, el que producía más goma, tenía como premio un rifle de salón o un reloj pulsera» (187).

Después de describir el exilio de los Tabo, culmina el capítulo indicando un cambio más en la organización política para los cavineños. La Orden Maryknoll sugiere que se abandone el modelo tacana y se opte por uno nuevo. El capítulo 8 «Los misioneros evangelistas entre nosotros» es bastante breve, pese a que Tabo se convierte a la religión evangelista durante este periodo y llega a publicar sus primeros trabajos con los miembros del ILV. Esta organización produce cartillas y materiales de lectoescritura en la lengua cavineña desde 1975 hasta su expulsión en 1985. Al igual que los anteriores misioneros, trasladaron poblaciones de un lugar a otro y contribuyeron de alguna manera a un nuevo desplazamiento indígena. Tabo cuenta que por esa época empieza a nombrar a sus comunidades y el autor participa en la creación de una nueva: *Baqueti*. La autoetnografía que es a su vez narración e investigación se pone de manifiesto cuando Tabo reflexiona sobre los problemas que tuvieron sus paisanos para aceptar a los miembros del ILV y los resquemores que conservaban de experiencias anteriores.

Finalmente, en la Tercera Parte «Los nuevos tiempos: el reencuentro de los cavineños» se incluyen dos brevísimos capítulos. El 9, «Abandonados a nuestra suerte», incluye una cronología de los despojos que sufre el pueblo cavineño cuando pierde la Misión de Cavinás, su ganadería y sus tierras son usurpadas por la Armada boliviana. Su voz de protesta se escucha con coraje en las páginas finales del capítulo:

«Nosotros y nuestros antepasados hemos sabido sacrificarnos en los trabajos para el bien del pueblo, a pesar de los maltratos provocados por los padres franciscanos y de los religiosos que llegaron después» (p. 201).

El capítulo 10 «La lucha por la tierra y el territorio» describe los intentos de organización del pueblo cavineño para reclamar por sus derechos a la tierra, la salud y la educación y las esperanzas que abriga el autor para el futuro de su pueblo. Un acápite encierra todo este deseo: «Por fin un territorio nuestro».

El libro contiene además del prólogo, convenciones de transcripción y un alfabeto de la lengua en base a las recomendaciones del lingüista Antoine Guillaume. Hay cuatro mapas,

dibujos de Tabo, ilustraciones de Nordenskiöld, Hahn, fotografías de varias fuentes y épocas, incluyendo algunas de la propia colección del autor. Los anexos tienen los nombres científicos de animales, árboles, plantas y palmeras; una lista de los sucesivos misioneros en la Misión Cavinás; información sobre la población cavineña de diversas fuentes y una extensa bibliografía.

Además de ser una historia de vida y una etnohistoria documentada *El eco de las voces olvidadas* es un testimonio conmovedor, humano y bien escrito. Su público excede a la población cavineña, y debería ser un libro de consulta en contextos menos académicos; ha sido escrito con tezón y valor para los hombres y mujeres indígenas que han tenido una historia similar en la Amazonía y que todavía luchan por sus derechos.

Referencia citada

NORDENSKIÖLD, E., 2001 [1915] – *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*; La Paz: Apoyo para el campesino-indígena del Oriente boliviano. Colección Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia.

María C. CHAVARRÍA